

Rosana Sáez y José Amalio Arche, miembros de la Asociación Deportiva El Plafón de Ciudad Real, cumplieron su objetivo de llegar al país de los vikingos con el fin de subir, bajo el sol de media-

noche, dos de los picos más altos de Noruega y del norte de Europa, el Glittertind (2.464 metros), en el Parque Nacional de Jotunheimen, y el Vingeronden (2.100 metros), en el Parque Ron-

dane. Con salida el 13 de junio, y regreso el 15 de julio, fueron en total 11000 kilómetros de carretera y nueve países europeos lo que tuvieron que recorrer para realizar dicha aventura. A su paso,

escalaron en Andorra la famosa vía ferrata "Canal de la Mora", de 320 metros de altura, la cual regala a los ojos de quién la suba fantásticas vistas del país de los Pirineos.

Escalada en la tierra de los fiordos

R.S.J. / CIUDAD REAL

A continuación se sucedieron Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Suecia, haciendo parada en el bosque de Fontainebleau, a 40 km. al sur de París, para caminar por sus múltiples senderos rodeados de enormes bloques de granito. También en la bella ciudad belga de Brujas, peculiar por la arquitectura de sus fachadas y la tranquilidad de sus calles. Y tras visitar Ámsterdam, Copenhague y Malmö llegaron por fin a Oslo, el viernes 20 de junio.

En Oslo iniciaron su trayecto hacia los parques naturales, no sin antes escalar varias vías del sector Frenchard, y visitar los monumentos más importantes de la capital noruega, como las estatuas humanas del parque de Vigeland. Partieron dirección noroeste haciendo un alto en Otta y en Lom, lugares idóneos para conseguir información cartográfica de los parques naturales mencionados, en los que recorrerían caminando casi 100 km., incluyendo la subida a ambas cimas, quedándose con un sabor agridulce por no poder anotarse también el ascenso de la más alta de todas, la montaña Galdhøpiggen, de 2469 m., debido a las inclemencias del tiempo en la cumbre.

Seguidamente la carretera turística que pasa por las principales estaciones de esquí de verano les llevó a los poblados de Stryn, Loen y Olden, al comienzo del fiordo Nordfjord, que dan acceso a varias de las lenguas glaciares que bajan del Jostedalbreen, un parque nacional que alberga el glaciar más grande de Europa, con sus más de 800 km² de superficie y hasta 600 m de profundidad del hielo. En sus oficinas de información recomendaron a los excursionistas contratar un guía para recorrer y escalar el glaciar Bødalsbreen, pues carecían de mapas para acceder por libre. Además de éste, pudieron alcanzar también las lenguas Brendalsbreen, Kjennndalsbreen y Briksdalsbreen, impresionante esta última, por los estruendos que producen los bloques de hielo al caer y el crujir



TURISMO DE AVENTURA - 1.- Grupo de escaladores en la cumbre del Glittertind, el segundo pico más alto de Escandinavia 2.- Fiordo Fjaerlandfjord 3.- Stavkirke de Borgund 4.- Rosana Saez escalando en Frankenjura 5.- Tumba del escalador Wolfgang Gullich

de su lento deslizamiento por la roca.

Tras estas lenguas se desplazaron a Fjaerland, cuyo fiordo, Fjaerlandfjord, se une al Sognefjord, el más conocido de todos por su longitud. Dicha ciudad cuenta, además de sus bellos parajes, con múltiples tiendas de libros de segunda mano en todos los idiomas en las que el viajero puede hacer un descanso para sumergirse en la lectura. Aquí pasaron tres días, visitando Suphellesbreen y Boyalsbreen, y realizando en bicicleta una de las rutas que recorren el fiordo con el agua a un lado y los bosques al otro.

El 3 de julio, ya en el ecuador de su viaje, abandonaron los parques naturales para dirigirse hacia Bergen, no sin visitar previamente Kaupanger y Borgund, cuyas iglesias de madera, llamadas "stavkirke" son otro icono característico de este país que no pueden quedar sin ser contempladas. También hallaron a su paso la impresionante cascada Tvindefossen, una entre las miles que pintan el paisaje noruego.

Tras visitar las coloridas casas de madera de la ciudad de Bergen, las islas más occidentales y darse un baño en las heladas aguas del Hardangerfjord, emprendieron ya el camino hacia el sur pasando por el valle de las cascadas y compartiendo trayecto con un alce que avistaron entre los árboles, anécdota curiosa si tenemos en cuenta que este animal sólo habita en Noruega y Alaska. La última parada en el país de los fiordos fue Kristiansand, y desde allí se embarcaron de nuevo hacia Dinamarca y emprendieron el camino de regreso, esta vez por Alemania, reviviendo la historia en Berlín y escalando tres días en Frankenjura, también conocida por "Franchise Schwiss", famosa a nivel internacional por sus múltiples y variados sectores a los pies de árboles de más de 30 metros de altura, y también por ser donde se encuentra la tumba del mítico escalador Wolfgang Gullich, uno de los mejores escaladores de la historia. El 15 de julio llegaron al punto de partida planeando el próximo destino, Katmandú. □